



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. A. A. R. R. los Serenos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

Valencia 3 de Julio de 1864.

NÚM. 32.

SUMARIO.

Crónica de la semana.—Algo mas sobre el hombre: apuntes para un artículo, por D. M. Carrillo de Albornoz.—Alejandro Dumas, hijo, por D. R. B.—La infancia de Cervantes, ó el genio se revela (conclusion), por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—Al Excmo. Sr. D. de V. en la muerte de su inolvidable Consuelo (poesía), por D. Teodoro Martel.—A una Concha (poesía), por D. Mariano Z. Cazorro.—La golondrina (poesía), por D. Rafael Blasco.—Recuerdos: á Caridad (poesía), por D. Carlos C. Nuñez.—A una lágrima (poesía), por D. A. F. Grillo.—Juan Colin, leyenda tradicional (conclusion), por D. Dámaso Delgado Lopez.

Láminas. Casa de recreo del emperador de Marruecos.—Alejandro Dumas, hijo.—Excelentísimo Sr. D. Pedro Santana.

CRONICA DE LA SEMANA.

Las noticias políticas extranjeras han tenido varias alternativas, y de resultados de las conferencias de Londres se han roto nuevamente las hostilidades entre dinamarqueses y prusianos. A las seis de la mañana del 27 cuatro baterías prusianas han comenzado el fuego contra Alsen.

—Un oficial de la escuadra española residente en las Islas Chinchas se ha puesto en camino para España con pliegos del general Pinzon para el gobierno español. Los españoles de Cuba han hecho blindar una fragata estrangera para el Perú. Hasta el 12 no habia ocurrido novedad en Puerto-Rico.

—El emperador y la emperatriz de Méjico llegaron el 29 á Soledad, y salieron para Orizaba, siendo recibidos por los generales Almonte, Salas y Woold.

—La fiesta del estatuto italiano ha sido celebrada en Niza; pero inofensivamente. Banderas con los colores verde, blanco y rojo, fuegos de bengala, iluminaciones, paseos, nada ha faltado á este recuerdo que la ciudad de Niza ha consagrado á su antiguo gobierno.

—El rey de Wurtemberg, que acaba de morir, Guillermo I, era el Nestor de los monarcas de Europa, contando cuando ha bajado al sepulcro 85 años. Le sucede Carlos Federico Alejandro, de 41 años, y casado con la gran duquesa Olga de Rusia. Deja una sucesion muy numerosa; pero todas princesas, que están enlazadas con el rey de los Países Bajos y otros principes importantes de Europa.

—Escriben de Stangard, en Pomerania, á la Gaceta musical de Augsburgo, que entre los papeles de un vecino de aquella ciudad que acaba de morir, se han encontrado veintitres manuscritos inéditos de Mozart, entre ellos un magnífico concierto para piano y orquesta, dedicado al emperador Leopoldo en 1784, y varias sinfonías que compuso Mozart en Salzburgo.

—Refieren los periódicos italianos que tres jóvenes uno bohémio, llamado Kober, otro húngaro y otro polaco, habian acordado atentar á la vida del emperador de Austria en el día de Corpus. Descubierta la conspiracion, tres jóvenes fueron arrestados, hallándose en la actualidad sujetos á la accion de los tribunales.

Se dice que Kober ha confesado y descubierto todo el plan. Ignoramos el fundamento de esta noticia, que no hemos visto en los periódicos franceses ni alemanes.

—El Morning-Post dice que el verdadero héroe del combate naval en Cherburgo, ha sido el doctor del Alabama. En el momento de

irse el buque á fondo se hallaba el médico ayudando á trasportar los heridos á los botes: un marinero ileso quiso entrar en uno de ellos, y el doctor se lo impidió diciéndole: «Tanta gana tengo yo de salvarme como tú, pero antes de todo es preciso poner en salvo á los heridos.» El oficial que mandaba el bote le gritó:—Doctor, bajad, aquí hay un sitio para vos.—No, dijo el valiente médico, no quiero que por mí peligren los heridos. Cuando el buque se fue á pique, el doctor desapareció con él.

—Por la escuela industrial de Sevilla se han remitido á la esposicion internacional que ha de celebrarse en Bayona, los objetos que á continuacion se espresan:

Una coleccion de minerales compuesta de 80 ejemplares que representan la riqueza minera de España. Otra de no escaso mérito de dibujos y proyectos industriales de los alumnos, así ingenieros como de la clase obrera. Varios productos químicos y una muestra de seda procedente de la cria que se ha establecido en las galerías altas de dicho edificio, con el fin de fomentar la reproduccion y propagar la buena simiente.

—Segun nos dicen de Santiago, se piensa activamente en la celebracion de un congreso agrícola que se reunirá en los dias 24, 25, 26, 27 y 28 de Julio próximo. Parece que para dicho concurso serán invitadas las personas mas distinguidas en economia rural de las cuatro provincias del antiguo reino de Galicia.

—No bien cerrada la huesa de un poeta, el correo de París nos trae la noticia de la muerte de otro. Los dos poetas que para emprender el largo viaje de la eternidad parecian haberse dado cita, han abandonado al mundo en el trascurso de algunos dias. Uno de

estos es el panadero de Nimes, conocido ya de nuestros lectores por la biografía inserta en el número pasado de *El Museo*; el otro era también francés y se llamaba Evaristo Boulay-Patty.

Los dos, además de la circunstancia que hemos hecho notar, se parecían por otros conceptos: eran dos verdaderos poetas, dos hijos legítimos del sentimiento, que antes han muerto que han contaminado el suyo con la atmósfera de esta época que hemos dado en llamar prosaica y positivista. Evaristo Boulay-Patty deja en el mundo tres obras; un tomo de *Ditirambos* publicados en 1825, otro de odas que publicó en 1830, y otro de sonetos que dió á luz en 1852. Entre sus poesías hemos escogido un soneto que publicamos, debida su traducción á nuestro redactor el acreditado literato D. Pedro Manuel Yago, y que dice así.

LOS DOS ATLETAS.

Traducción de Boulay-Patty.

Por campo el mundo y árbitro la suerte,
¿Quién vencerá de entrambos luchadores?
Uno orlada la sien de frescas flores
Bello y altivo y sonriente y fuerte.
Senil el otro, el corazón inerte,
Los ojos revolviendo vengadores,
Présago es de destrucción y horrores:
El hombre es el primero, este es la muerte.
Estréchale la muerte y le derrumba,
Y ante sus pies el hombre hunde su gloria,
—Hombre fue, diz la muerte, hoy nada, Es-
coria

Mas; «tu eres inmortal!» un eco zumba
Cabe él y el hombre se alza de la tumba,
Con nueva vida y con mejor victoria.

—Se ha publicado en París un libro escrito por M. Carton, que por su título ofrece ser sumamente curioso; se llama *Les Marchands de Miracles*. Los milagrosos mas célebres entrarán á formar parte del texto del libro, que se dice escrito con mucha erudición, y que es una historia razonada de la superstición humana.

—En España segun *L' Illustration* no pasa nada; ningún acontecimiento notable político ni literario ni artístico tiene lugar: lo único digno de mención que ha hallado en este país el corresponsal de dicho periódico es la captura de Nicolás Jordán, célebre bandido, segun dice el mismo, quien ha remitido á sus paisanos un retrato del bandido andalúz con sombrero calañés, bigote y patilla corrida. Además de este grabado, *L' Illustration* regala á sus lectores otros que representan la captura del bandido, verificada por un empleado de policía con frac una ancha banda sobre el pecho y una numerosa tropa. Esta acción tiene lugar en el interior de un casuchon; reproducción exacta de las habitaciones de los indígenas filipinos ó cosa por el estilo. El texto que adorna estos grabados es una interesante y estensa biografía del héroe en cuestión. Los franceses tienen el tacto especial de recoger de cada país el rasgo que le es mas característico; y con relación á España no conocen mas costumbres que la fiesta de toros y escenas de ladrones.

—El sábio maestro músico D. Pascual Perez, organista de nuestra iglesia metropolitana, conocido ventajosamente en el mundo musical y cuya modestia no habia podido impedir que su nombre gozase de una fama casi europea, ha dejado de existir, víctima de un ataque apoplético que ya venia amenazando su existencia, trabajada por el estudio.

El martes tuvo lugar en nuestra iglesia catedral el funeral por el alma de este compositor, cuyo fallecimiento ha sido una irreparable pérdida para el arte. Hemos oido asegurar que todos los músicos de nuestra ciudad piensan rendirle el último homenaje costeando unas honras fúnebres dignas del finado.

—El popular poeta dramático D. Manuel Breton de los Herreros, ha terminado una obra con destino al teatro del Príncipe que llevará por título: *En pasando de cincuenta*.

—El infatigable escritor é historiador de España D. Modesto Lafuente, tiene concluida ya la del reinado de Fernando VII, como continuación á la *Historia general* que tanta celebridad ha alcanzado dentro y fuera de España. Lo que no sabemos es cuándo publicará lo relativo al último reinado.

—Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Enrique Gaspar ha terminando un drama titulado *Moneda corriente*, que no dudamos obtendrá la mas favorable acogida; hemos tenido la satisfacción de asistir á su lectura y nos hemos convencido una vez mas de que es una de sus principales obras y que llamará la atención del público. Sentimos no ser los primeros en verla puesta en escena.

—Los campos Eliseos siguen llamando la atención de los habitantes de la heroica villa.

El domingo tuvieron lugar los dos bailes anunciados.

Si los farolillos de colores tuviesen lenguas, acaso nos refirieran en estos momentos muy curiosas y regaladas historias.

Una pareja que se abandona á las hirvientes armonías de la música, es un misterio que dá vueltas, un secreto que se mueve.

Una escuela de baile es una tumba de zapatos.

El baile es indudablemente la caricatura del movimiento.

En los jardines del Circo de Price empiezan ya las primeras lecciones.

Estos bonitos jardines se encuentran bien preparados y las fuentes derraman por doquiera frescura y melodía.

Insistimos en que si hay un poco de variedad en los ejercicios ecuestres y gimnásticos, se irá haciendo este circo bastante acreedor á la benevolencia del público.

—Los baños de *La Florida* se ven mas frecuentados de dia en dia, y el público sabe apreciar en todo lo que valen las mejoras que han llevado á efecto sus dignos propietarios.

—Dentro de breves dias se inaugurarán en nuestro puerto unos paseos de recreo á bordo del vaporcito *Pepita*, propiedad de los señores Sala y Llovet.

La idea nos parece excelente, y no dudamos que el público la recibirá con agrado, pues por la insignificante cantidad de dos reales podrá pasar un individuo hora y media ó dos horas dulcemente mecido sobre las olas.

En el vaporcito pueden coger con bastante comodidad de 100 á 120 pasajeros, y al efecto se están colocando bancos sobre cubierta y haciendo algunas mejoras exteriores é interiores para mayor comodidad de los navegantes.

—Acaba de publicarse un bellissimo libro que impresionará vivamente al público. Es la colección de poesías de Monroy, el jóven poeta arrancado por prematura muerte á las letras españolas. El libro es un verdadero tesoro de bellísimas poesías del jóven que hubiera sido el cantor de la libertad en nuestra patria, el continuador de Quintana y Espronceda. Acompañan al libro multitud de notas críticas por el eminente autor de los *Amantes de Teruel*, y una biografía que por encargo de la familia y de los amigos de Monroy, ha escrito el Sr. Castelar, y que encabeza la obra. La impresión, hecha en el establecimiento del Sr. Rivadeneira, es un modelo tipográfico que puede competir con lo mejor del extranjero.

ALGO MAS SOBRE EL HOMBRE.

Apuntes para un artículo.

Los sábios, á manera de grandes conquistadores que así forman imperios como adjudican coronas, han clasificado los objetos de la naturaleza en tres reinos, llamándolos reino animal, reino vegetal y reino mineral.

Estos reinos se han subdividido despues, á manera de provincias y partidos judiciales, en diversos grupos, familias, órdenes, géneros, subgéneros, etc. etc.

Del primero de todos, el primero es el hombre.

Tan conocida es la importancia del reino animal, como la del rey de todos los animales.

La antropología ó estudio del hombre, es en extremo curioso. Trata de las diversas razas humanas, de sus ramificaciones, de su desarrollo, de sus portentosos adelantamientos.

De su dualismo entre el alma y la materia y de otras cosas.

Pero se han quedado algunas en el tintero. Arcano profundo y misterioso, con un cabo en la tierra y otro en el cielo, suspendido entre éste y el abismo, el hombre no será completamente conocido jamás.

Hoy, sin embargo, me asalta un extraño capricho, á mí que no soy hombre de ciencia, ni filósofo, ni aun siquiera aprendiz de naturalista: quisiera distinguir al hombre (y aquí debe entenderse que también me refiero á la muger); quisiera distinguirlo, repito, en varias de sus diferentes fases morales, en sus aspectos fisiológicos, en su modo, en fin, de vivir y presentarse en medio de esto que llamamos culta sociedad. Quisiera saber sus miras, tocar algunos de los resortes que le mueven, buscar el norte que le guía, conocer mas á fondo sus afinidades, sus medios de impulsión y repulsión, y aun mas que todo esto, acertar á definir su rigidez ó elasticidad escesivas para parecerse á todo sin confundirse con nada, por mas que todo se le asimile y le preste una parte de su sér.

Digo esto, lector mio, porque bien mirado, nada, absolutamente nada puede importarnos que muchos hombres sean mas ó menos blancos, que procedan de un mismo país, que hablen la misma lengua, que profesen la misma religion, ó que vistan de un modo idéntico con ligeras modificaciones. El hombre es siempre distinto, desigual, multi-forme, diferente en todo y por todo del hombre mismo con quien se le compare. Un camello se parece á otro camello, como se parecen dos gotas de agua, ó dos flores, ó dos aves de una misma especie. Un hombre no tiene jamás perfecta semejanza con otro, ni en su físico ni en sus inclinaciones. Todo se le parece y nada le es completamente conforme. Le modifica el clima, la educación, los alimentos y el trato; y lo mismo se trueca su sér en hierro con los trabajos violentos y forzados, que se afemina y se vuelve blando y delicado como la cera. Desde su modo de andar hasta la vibración de su voz, ó la mayor ó menor energía de sus acciones, todo en él es desigual, caprichoso, anómalo, inconstante y vario, como pudieron parecerlo las obras de la creación antes de ser bien comprendidas y clasificadas por los espíritus observadores.

El hombre tiene á veces caracteres determinados, por lo mismo que no tiene ninguno. La naturaleza se refleja en él como en un inmenso espejo, y no hay nada de lo creado que no deje de refractarse en el fondo de su corazón ó en la superficie de su rostro.

El hombre empieza por semejar á Dios y acaba por parecerse á cuanto Dios ha creado.

Pruebas al canto.

El cielo se ve pintado á veces en el alma cándida de un niño: aquel cielo es limpio,

transparente y puro como un bello día de primavera.

La conciencia del justo es mas bella que la mas bella y mas serena noche de estío, alumbrada por los plateados rayos de la luna y por millares de estrellas.

La flor mas delicada, la mas pudorosa sensitiva, no tienen mas pudor ni mas delicadeza que el alma de una virgen inocente que no ha sentido aun el fuego de los primeros amores.

Hay mugeres que han robado sus rayos al sol; su mirada es intensa como el fuego que arroja el volcan, chispeante como el rayo que desciende, abrasadora como la hoguera que inflaman dentro del corazon de quien las mira.

Tambien las hay que tienen la dureza del mármol, la frialdad de la nieve, la inconstancia del viento y la ligereza de las nubes. Matan riendo como el basilisco y mueren cantando como el cisne. La que vuelve al camino de la virtud despues de internarse por el del vicio, es el ave Fenix que renace de sus propias cenizas.

Las lágrimas de una muger injusta y perdidamente ultrajada, son un rocío que debe quemar las megillas del que las ha hecho derramar.

Otras veces son las lágrimas del cocodrilo.

El suspiro que se escapa del pecho de una hermosa es una brisa que conmueve suavemente el corazon de un enamorado.

La buena hija será siempre el mas robusto báculo de la vejez de sus padres; la mas rica corona de sus canas.

Una esposa fiel debe ser tenida por una joya de inestimable valía, y aunque se esconda como se esconden las perlas en el mar, su virtud flotará sobre las olas de la infame maledicencia para ser objeto de admiracion y respeto.

Para la buena madre no hay términos de comparacion; vive en la inmensidad de su amor y de sus internas alegrías.

La muger holgazana es una yerba parásita que agosta el hastío y mata la pobreza cuando no la destruye el deshonor.

El hombre holgazán es una inútil escrescencia de la naturaleza que ni aun sirve siquiera para abonar las tierras en donde sus hijos encuentren mas tarde un poco de trigo para elaborar un pedazo de pan. Hijos tan desgraciados no podrán bendecir nunca la memoria del autor de sus dias.

Cuando un hombre se convierte en muger, á fuerza de semejarle á ella, pierde cuanto hay de bueno en uno y otro sexo, y no será estimado ni como muger ni como hombre; se le considerará como un ente despreciable.

El que no sabe guardar un secreto es un pedazo de vidrio inútil por su excesiva fragilidad.

El adulador es un espejo ruin que oculta nuestras faltas para que al salir á la calle se ria todo el mundo de nosotros. Ese espejo debe romperse.

Un hijo desnaturalizado se identifica perfectamente con las fieras que vagan por los salvajes desiertos de Africa.

Los químicos no han inventado todavía ningun corrosivo, ningun mordiente mas eficaz que una mala lengua y una perversa intencion. La mella que labran no se borra, no desaparece jamás.

El libertino, el que gasta mucho y tiene la costumbre de ajustar cuentas demasiado galanas, es un rio que por nada detiene su curso tortuoso y que suele ser absorbido al fin por un océano de trampas y de miserias. Dejará en sus orillas muchas arenas de oro; pero en su fondo no quedará nunca mas que un poco de cieno corrompido.

El hombre criminal, el asesino, el impío, el blasfemo, el envidioso y el perjuro tienen dentro de su corazon un abismo inmenso en cuyo fondo se descubre un incendio voráz,

inacabable, eterno como las llamas que atormentan á los réprobos.

El hombre lleno de pasiones, abandonado á ellas, tiene su semejanza en un mar borrascoso cubierto por un cielo cárdeno y amenazador que desgarran los rayos y hacen retumblar los truenos repetidos.

El hombre, pues, puede parecerse al cielo, al aire, al mar; á las cosas inanimadas mas ó menos tristes ó mas ó menos alegres y agradables.

Compáresele igualmente con otros seres que crecen y se multiplican, que viven, que se agitan dentro de la creacion, y se verá cómo toma sus formas, cómo se identifica con ellos.

Hay orangutanes que se parecen al hombre.

Hombre hay que en nada se diferencia de un orangutan.

Esto nada tiene de particular; la semejanza entre el hombre bípedo y el mono cuadrúmano, su punto inmediato en la escala zoológica es mucho menos notable que la que hay entre el hombre bímano y el asno cuadrúpedo.

Quien dude que hay hombres de esta última especie, puede estudiar á muchas personas que andan en dos piés por pura casualidad.

Entre esas personas y el sesudo y grave animal á que aludimos hay una sola semejanza; el asno piensa con frecuencia y hay personas que comen, pero que no piensan nunca.

Hay hombres y mugeres que pertenecen al género de las aves. El hombre vuela con la imaginacion, la muger vuela mas; y los charlatanes de uno y otro sexo no discrepan de una cotorra mas que en aquello de no tener pluma.

Buscadme una literata que hable mucho y ahí teneis la cotorra con pluma y todo.

Hay hombres galápagos con mas conchas que las que cria el Mediterráneo; tienen la sangre fria y no se les da un ardite por nada. Han fabricado una capa con los girones de su vergüenza, la cual se ha endurecido poderosamente, y marchan impertérritos echándose el alma á las espaldas.

Los entremetidos, los curiosos y los galgos van siempre á la husma de cuanto pasa, por aquello de que donde menos se piensa salta la liebre. A los tales se les debia dar caza por lo mismo que son tan aficionados á ella.

Hay hombres chinches, de quien Dios nos libre por siempre jamás. Debe conocerseles hasta por el olor y evitar de día y de noche su trato y compañía. Son tan fecundos en hablar como pelmazos en quitarse de en medio.

Los cobardes y las liebres, los políticos de conveniencia y los camaleones, los pollos enamorados y los mosquitos de trompetilla, los mentirosos y las sabandijas, suelen tener asimismo admirables analogías.

Tambien las tienen y muy grandes:

Las aves de rapiña y los amigos de lo ageno.

Los murmuradores y los calumniadores, con la polilla y las víboras.

Los egoístas y los caracoles que no tienen mas casa ni mas mundo que la que ellos ocupan.

Los que no piensan en el porvenir y la cigarra que no hace mas que cantar en el verano. Gozan y se divierten cuando son jóvenes y jamás se acuerdan de los hielos de la vejez que han de venir luego.

Hay hombres que no son ranas porque son grandes truchas. De aquí ha salido la familia de los truchimanos.

Los que son buenos mozos, y estando persuadidos de ello hacen la rueda continuamente al bello sexo, dejan de ser hombres y se convierten en pavos reales.

Los provocativos y los perros que ladran mucho son siempre una misma cosa.

El hombre es tambien animal de costumbre.

La rutina y los machos de reata no salen jamás de su paso. Es sabido que muchas personas sienten, hablan y discurren solo por rutina.

Los ilustrados del siglo, los impacientes y los visionarios se han convertido en arrieros y han querido apalear á la rutina.

Pero la locomotora de la revolucion, llevando encima una guillotina, ha cruzado al mismo tiempo por el camino arrollando la reata y matando á los arrieros. El campo se ha visto repleto de cadáveres.

Los egoístas han hecho un escabel de cuerpos inanimados en los cuales se han cebado como los cuervos.

Los hombres y los cuervos tienen tambien extrañas analogías.

Preguntado sino á cualquier sepulturero y á otros que viven en... con... por... y sobre la muerte.

Tiene tambien el hombre una gran dosis de vanidad como otros varios animales. Un caballo bien enjaezado, un elefante cubierto de púrpura, no estarán nunca tan estúpidamente ufanos como esos hombres que hinchados de amor propio, se cargan con grandes montones de bordados y cintas y cruces.

Existen, en fin, hombres carniceros como el lobo; cobardes como la gallina; lujuriosos como el mico; laboriosos como las abejas; guardadores como la hormiga; punzantes como la ortiga ó las avispa y destructores como la langosta.

Hay hombre que suele agarrarse á la cosa que desea con la firmeza de la ostra que se adhiere á la roca.

Lleno de ambicion y de orgullo, el hombre se lanza como las águilas á las regiones de lo infinito é intenta observar lo que está y lo que no está á sus alcances, con su mirada inquieta y escudriñadora.

Todo lo inquiere, todo lo averigua, casi todo lo sabe: lo único que no puede conseguir es conocerse á sí mismo, sin embargo de que siempre se está estudiando y contemplándose.

Y es que su sér, su vida, sus tendencias y sus acciones son un abismo sin fondo donde van á sepultarse su razon y su ansiosa sabiduría.

Gigante y pigmeo á la vez, con un alma grande, vívida y poderosa, se siente aprisionado en la estrecha cárcel de la materia que le liga al mundo y le confunde con los demás seres de la naturaleza.

Quisiera, despojándose de su forma y adoptando otra cualquiera, huir de ese mundo y hasta de sí mismo, y arrojarle á las vías de la inmortalidad.

Por eso todo se le parece y nada se le asemeja, se adapta á todo sin que nada se le asimile.

Tiene fuerza de voluntad y es constante juguete de sus pasiones. Su vida tiene por imán á la muerte; y siendo cosmopolita no halla en parte alguna su asiento, su verdadero bienestar.

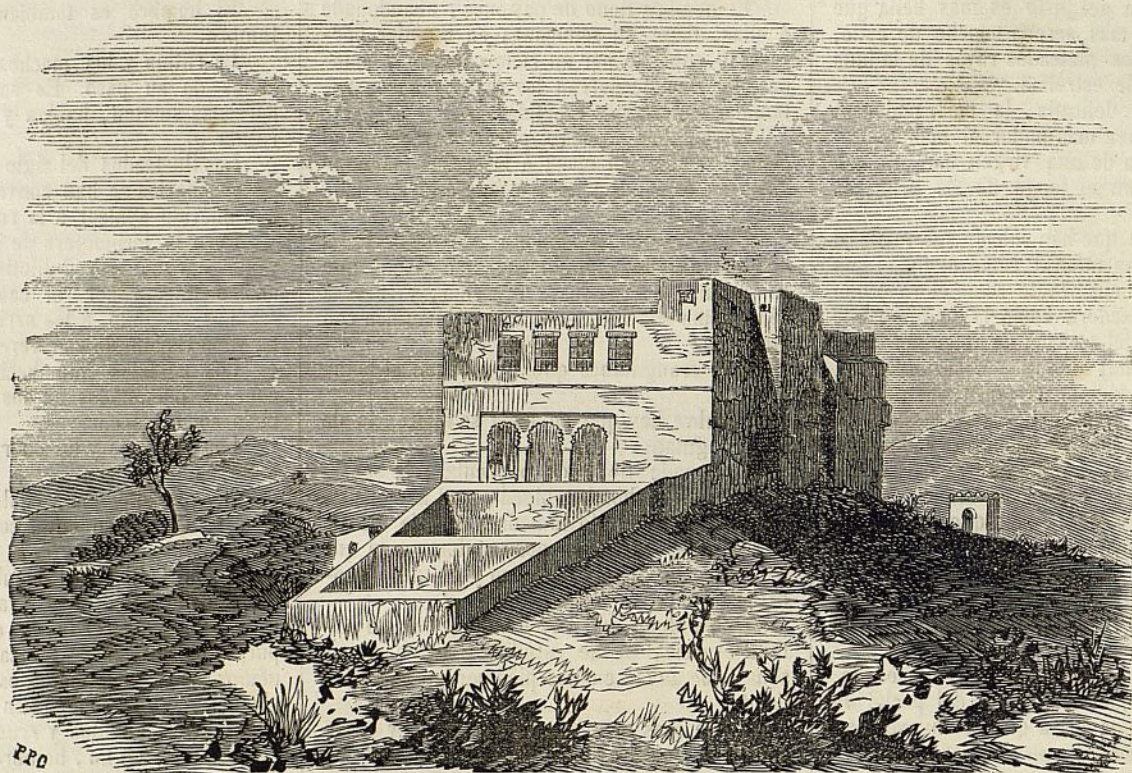
Es, pues, el verdadero Proteo de la fábula.

Ni aun muerto varía de condicion.

Hé aquí sus últimas metamorfosis.

Harto ya de convertirse en todo, de parecerse á todo, busca la forma de la nada y se convierte en un puñado de tierra.

Pero la tierra no es la nada, ni ésta tiene forma alguna porque es impalpable. Sobre la tierra, la humanidad que se levanta ó cae, va aglomerando capas de frias cenizas, y de ellas surgen y se alzan otros mundos y otros prodigios. Nuevas y admirables transformaciones que llevarán al nacer el germen producido por las generaciones que dejaron de existir.



CASA DE RECREO DEL EMPERADOR DE MARRUECOS EN LAS INMEDIACIONES DE TETUAN.

tir; por el hombre que fue á sumergirse en el polvo del olvido.

¡El olvido, la nada, los átomos impalpables de una vitalidad estinguida...! ¿Puede ser ese el único *mas allá* de esa maravilla viviente que se llama hombre?

Por fortuna, el hombre tiene su religion como tiene un Dios, tiene sus creencias, tiene su porvenir.

Tiene un alma que purificada en el crisol de las vicisitudes y las penas, puede romper los grillos que la oprimen confundiéndola con todo lo que hay de repugnante en el orden material, y elevarse á las mansiones etéreas.

Y hé ahí la mas grande, la mas hermosa, la mas buena de todas las trasformaciones.

Entonces sí que el hombre, es decir, su espíritu, podrá repetir con el sublime y alegre lenguaje de los cielos, cuando vague por ellos:

«Esta es mi forma verdadera; ésta mi verdadera patria.»

M. CARRILLO DE ALBORNÓZ.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Vamos á consagrar algunas líneas al notable escritor que ha logrado con sus novelas llamar la atencion del mundo literario, gracias á la brillantéz de su estilo y á lo atrevido de sus concepciones, atrevimiento que dejenera en licencia con mas frecuencia que fuera de desear.

Alejandro Dumas, hijo, nació el 29 de Julio de 1824. A los veinte años ignoraba todavía á qué profesion dedicarse, pero el reflejo de la gloria de su padre que brillaba en su existencia, no podia dejar de seducir su imaginacion. Salido apenas de la escuela, recordando todavia las leyes de la prosodia, escribió elegías, idilios y madrigales que no eran mejores ni peores que tantos otros que han visto la luz. No dando grande importancia á sus ensayos, puso á su primera coleccion el título de *Pecados de la juventud*; y compren-

diendo pronto que no era poeta en la antigua acepcion de la palabra, y que, por otra parte, el positivo siglo XIX no ama, no retribuye y no lee con gusto mas que la prosa, arrojó al viento la pluma ligera del versificador para manejar la de acero del novelista.

Su nombre le proporcionó editor y de 1846 á 1847, escribió y publicó una novela titulada *Aventuras de cuatro mugeres y de un papagayo*, que produjo escaso efecto. A los dos años, cambiando de repente su estilo, que primero habia calcado sobre el de su padre, estudió la sociedad que le rodeaba dedicándose á describir sus costumbres y compuso su segunda novela, *La Dama de las Camelias*, especie de biografia de una muger muy conocida por entonces en París.

La prensa elogió esta obra, el público se arrebató las ediciones, fue traducida en diferentes lenguas y elevó á gran altura la fama del hijo de Alejandro Dumas: circunstancias todas que nos obligan á emitir sobre ella nuestro parecer.

Dumas hijo es un narrador admirable, su estilo es excelente, maneja el sentimiento con oportunidad, y seduce la imaginacion con la magia de su frase, hasta el punto de hacer respetable y hasta digno lo que solo merece lástima cuando mas. Aquí está el escollo de este escritor; ha buscado los personajes predilectos de sus novelas en una sociedad poco escogida, ha poetizado este personaje en *La Dama de las Camelias*, ha querido redimirlo, como ahora se dice, y muchos espíritus han encontrado su trabajo no solo excelente sino hasta moral.

Nosotros hemos leído detenidamente *La Dama de las Camelias*, hemos meditado sobre su pensamiento, hemos estudiado su frase y nos parece que la obra no merece grandes elogios en lo que á la moral se refiere. Margarita Gautier es una muger que ha hecho pacto con el vicio y que muere no de dolor al recordar su vida pasada, sino de la tisis producida por la disolucion. Su arrepentimiento, suponiéndolo duradero á haber vivido, basta para alcanzarle el perdon del cristiano, pero

no basta para que la sociedad le abra sus brazos y le dé un lugar entre las mugeres honradas. Si un arrepentimiento verdadero ó falso pudiera borrar toda una existencia social, como borra toda una existencia moral, ¿qué reservaria la sociedad para la doncella huérfana, para la que viviendo en la miseria atraviesa sin mancharse el lodazal del mundo? ¿Qué reservaria para las castas madres de familia? ¿Qué reservaria para esas pobres mugeres del pueblo que honradamente se procuran la subsistencia de sus hijos? ¿Qué reservaria para las mugeres de todas las clases, modelo de hijas, de esposas y de madres?

Armando Duval es un hombre que por fortuna no se comprende en España todavia. En esta tierra clásica del honor, á pesar de la revolucion que se ha operado en sus costumbres, si un jóven de familia medianamente acomodada, instruido, pundonoroso, si un caballero, en fin, tuviera la desgracia de enamorarse de una Margarita Gautier, ahogaría la pasion dentro de su pecho, huiría de tan depravado cariño y moriría antes que rebajarse introduciendo en su familia una muger manchada. Y si su locura llegara á tal extremo, lo cual seria la escepcion de la regla, ocultaría su vergüenza en ignorado retiro y no pretendería imponer á la sociedad su conducta; porque un hombre puede perdonar á una muger toda su vida pasada, puede pisotear su honra, pero no puede aspirar á que la conciencia del mundo se ajuste á su conciencia, á que su reputacion brille pura á los ojos de todos despues de haberla cubierta de cieno.

Y si descendemos á pormenores, frases hay en la novela citada que no pueden repetirse entre personas decentes, frases que son la personificacion del vicio, que describen gráficamente un tipo; pero como el tipo es repugnante, entrañan una intencion que es preciso no descubrir.

En Francia, *La Dama de las Camelias* es una novela de costumbres, entre nosotros es una novela de costumbres extrañas; pero el buen gusto rechaza en España como en Francia la pretension de idealizar el vicio,



ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

giro desconsolador que han impreso al arte hombres de verdadero talento.

El éxito que alcanzó Alejandro Dumas con esta obra, le impulsó á escribir otros libros con el mismo brillante y seductor estilo, aunque no con el pernicioso fondo de *La Dama de las Camelias*; y casi sin interrupcion aparecieron *La Novela de una mujer*, *La Dama de las Perlas*, *La vida á los veinte años* y algunos cuentos publicados por primera vez ya en el folletín del *Siècle*, ya en el del *Pays*.

El tipo de la muger perdida es el que mira con predileccion Dumas, hijo, como arriba indicamos, pero no siempre trata de rehabilitar este personaje; hay ocasiones en que lo hace aborrecible, y por cierto que emplea para ello un talento superior. En la *Novela de una mujer*, Julia Lovely se encarga de llevar el dolor á todas partes impulsada por un de-

seo de venganza, por un resentimiento de amor propio; es joven y bella, tiene talento, está enamorada como Margarita Gautier; pero el autor no ha dado á esta obra el giro sentimental que á *La Dama de las Camelias*, no ha poetizado su tipo predilecto, lo ha presentado tal cual es, ha pintado en vez de soñar, y Julia Lovely no ha hecho llorar á las mugeres fácilmente sensibles.

Dumas, hijo, no habia pensado escribir para el teatro, cuando un autor amigo de su padre, Mr. Antonio Béraud, le aseguró que en *La Dama de las Camelias* se encontraba el argumento de un buen drama. Ambos se dedicaron á su composicion y escribieron una obra que, en efecto, se aproximaba mas al drama que á la comedia. Cuéntase que este drama caminó cerca de un año de teatro en teatro, siendo rechazado en todos, hasta que el del Vaudeville, cuyo director era un hombre atre-

vido, le proporcionó benéfica hospitalidad. Prohibido primero por Mr. Leon Faucher, ministro entonces del Interior, se permitió mas tarde su representacion obteniendo un grande éxito.

Desde este momento Alejandro Dumas, hijo, se hizo autor dramático, pues aunque continuó publicando en varios periódicos algunas novelas, como *El Doctor Servans*, *Cesarina*, *Antonina*, *Tristan el Rojo*, *Tres hombres fuertes*, *el Regente Mustel*, *Sofia Printemps* y otras, sin embargo, sus principales trabajos se dedicaron á la escena.

En 1853 se representó en el teatro del Gimnasio con buen éxito *Diana de Lys*, comedia sacada de su novela *La Dama de las Perlas*; en la temporada siguiente se estrenó *Le Demi-Monde*, la mejor acogida de sus obras y en 1857 la *Cuestion de dinero*, comedia satírica, que si bien obtuvo, como las ante-

riores, cien representaciones sucesivas, fue recibida con frialdad por parte del público. Las dos obras que le siguieron, *El Hijo natural* y *El Padre pródigo*, alcanzaron un éxito todavía mas débil.

Sin embargo, Alejandro Dumas, hijo, conservará en el teatro el distinguido lugar que su talento le ha conquistado, á no ser que continúe en la mala senda de tratar en la escena peligrosos asuntos que á veces no pueden salvar los esfuerzos del genio.

R. B.

LA INFANCIA DE CERVANTES

ó el genio se revela.

(Conclusion.)

La hermosa Zulema al oír esto tendió los brazos al mozo, y estrechándole contra su casto seno, comenzó á derramar, no lágrimas, sino líquidas perlas de sus rasgados y negros ojos.

—¡Lloras! exclamó el moro, sintiendo estremecerse hasta la médula de sus huesos.

—Sí, amado mío, murmuró Zulema, lloro de amor y de haberte salvado de tu eterna ruina. Escúchame, esposo mío, que ya lo eres; yo he muerto realmente de amor; mi cadáver fue pasto de los buitres y milanos: ni un solo átomo resta ya de lo que fue en un tiempo la que decían hermosa Zulema de las márgenes del Henares. Mi alma compareció ante el Dios grande y poderoso, limpia de toda mancha y purificada en el crisol de un amor casto y firme. El poderoso Alá me tenía destinado el paraíso eterno; pero yo he pedido por tí, por tu alma que veía perdida y destinada al fuego eterno. He preferido volver al mundo tras de una felicidad de un día, á tu lado, despreciando la felicidad que no tiene días, ni años, ni siglos, á trueque de salvarte; y estas lágrimas que vierto son de supremo gozo.

—¡Zulema! exclamó Muzaraque absorto y asaltado por un tropel de remordimientos, por una angustia interior que casi iba á acabar con sus fuerzas; pero la divina mora le dirigió una mirada tan plácida, celestial y pura, que ahogó en el abismo del olvido todos sus dolores.

—Ven, dijo Zulema, rodeando el cuello del moro con su alabastrino y torneado brazo. Voy á mostrarte las maravillas de este escondido alcázar, donde viviremos hasta que Alá te llame y á mí me lleve á donde ordene su justicia.

Y diciendo esto, comenzó á caminar por interminables patios, galerías y jardines, donde el marfil, el nácar, el pórfiro, las ricas piedras y hermosas flores competían embalsamando el aire su vivo aroma mezclado con los perfumes de la feliz Arabia.

Así vivieron algún tiempo, sin que la mas ligera nube empañase el brillante sol de su felicidad; sus delicias eran el abundante ganado que por allí pacía; sus entretenimientos los pájaros, que de diversos plumajes y colores anidaban en los jardines, celosos á porfía en celebrar con sus trinos tan venturosa pareja, y allí olvidados de todo, ante la presencia del objeto amado llevaban una vida envidiable como lo fuera la de dos habitantes del cielo en medio de las miserias de la tierra.

Pero ¡oh, flaca y misera humana naturaleza! Si los primeros días satisfizo á Muzaraque la hermosura de Zulema y halló placer en aquellos inocentes pasatiempos, muy luego entró en su pecho para avasallar el mal oculto enemigo de la ambición y de la codicia. Una noche, ya hastiado de las caricias de Zulema, revolviéndose en su imaginación con su interno enemigo, decía entre sí: ¿Qué es la hermosura de Zulema comparada con las mugeres hermosas que serán humildes esclavas

mias en un serrallo? ¿Qué son estos jardines y palacios comparados á los que yo puedo fabricar á mi antojo y mi capricho? Cobarde Muzaraque, se imprecaba, tienes la ocasión á la mano y tímido y muelle como hombre afeinado pasas tu vida oscuro en medio de tan diáfana claridad y pobre entre tanto cúmulo de riquezas, porque no hay mayor ventura que alcanzar el hombre lo que desea, y aquí mis deseos están sepultados para siempre. Animo, pues, consume tu obra, no te arrepientas, este es el momento decisivo.

Y diciendo esto, se levanta de su lecho y á tientas, vacilante, como ébrio y criminal, dirige sus lentos pasos hacia el lecho de púrpura y flores en que, como el ángel del candor y la belleza reposaba Zulema, encendido su rostro como el de un niño en el profundo sueño, descubiertos sus brazos, envidia de la nieve, y puestas sus manos juntas sobre el corazón, que latía suave y pausadamente.

Muzaraque la mira á la eterna luz que en aquella mansion radiaba, contempla aquella belleza que le pasma y quédase inmóvil. Sus manos dispuestas ya á apoderarse del misterioso anillo, caen lentamente, sus piernas desfallecen, mientras sus ojos quedan clavados, como atraídos por el imán del hermoso rostro. En aquel estado, le hubiera sorprendido el despertar de la amante Zulema, cuyo pecho, ageno á la impureza, no tenía fibra para conducir el hálito venenoso de aquel monstruo de maldad, que tan cerca de sí respiraba emponzoñando la atmósfera.

Pero el último golpe es de su batallador enemigo. El moro siente el eco de una voz que le grita. ¡Cierra, cierra los ojos y te salvarás! Muzaraque cede, obedece á aquel astuto consejo y deja caer los párpados de sus ojos. Desde aquel instante, la pasión toma incremento, sus fuerzas se restablecen, sus manos van como flechadas á la mano de Zulema, y una horrible carcajada acompaña al acto de sacar el fatal anillo y colocárselo en su dedo.

Momento terrible para el osado moro. El anillo comunicó á todos sus nervios una sensación glacial. Su cuerpo quedó arrugado como el de un octogenario. El corazón le latía con una fuerza proporcionada al enorme peso de que parecía cargado. Sus ojos se anublaron y comenzaron á ver espectros amenazadores entre luz confusa, semejante á la del crepúsculo de la tarde. Tiende una ojeada en derredor suyo y ve hombres de siniestra catadura que se acercan con atentados pasos y amenazadores ademanes. Escucha el eco de su carcajada que se repite eternamente por aquellas galerías antes mansion del placer, y ahora oscuras y tenebrosas; por aquellos salones, antes adornados de vivos y brillantes colores, y ahora enlutados con negras y amarillas bayetas. Doquiera hieren sus oídos golpes de hacha y de piqueta, como de salteadores que intentan penetrar en la cueva por la cima, por el fondo y los costados. El suelo se mueve como á efectos de un continuo terremoto; aquí se abren los muros y ve lanzarse en su busca un salteador cuajado de instrumentos de muerte que le pide con voz ronca y brutal una parte de sus tesoros. Muzaraque despavorido corre á donde ve hacinadas en montones inmensidad de barras de este codiciado metal, y á fuerza de fatiga de brazos, carga al importuno demandante, que se aleja satisfecho; mas apenas quiere reparar sus fuerzas, otro salteador se abre paso y con iguales ademanes le pide el maldecido oro. Muzaraque vuelve á repetir la faena, que se prolonga un día y otro día, sin descanso, sin tregua, antes mas creciente y dura la fatiga. Ni alimento, ni sueño, ni luz, ni seguridad, ni reposo, volvió á gustar Muzaraque desde aquella terrible noche. Perdió á Zulema, se hizo indigno del amor puro, codició el impuro, y como un condenado, padece infierno continuo en las entrañas de la cueva que cubre la llamada cuesta

Zulema. No sufrió el Midas de la fábula, con trocar en oro cuanto tocaban sus manos, lo que el desdichado de Muzaraque forzado á prolongar la muerte á puro desprendimiento de lo que siempre juzgó su vida. Las inquietudes horribles del avaro, los temores del poseedor amenazado, la consternación del dueño que ve en peligro su hacienda, los martirios del hambre no satisfecha, de la sed no mitigada, del naufrago lejos de la orilla, todos juntos punzan y desgarran al triste moro, cuyos ojos no verán la luz, por haber cerrado sus ojos á la luz del cielo. Desde esta fatal noche quedaron secas las raíces de los árboles del antes poblado y verdoso cerro, y la yerba no ha vuelto á brotar en su superficie, y cuentan los viejos pastores de las cercanías, que las aves no se atreven á atravesar el cerro en su rápido vuelo, y lanzan al pasar por sus inmediaciones un lúgubre quejido.

Aquí dió fin á su cuento el joven Miguel, que había tenido á los oyentes colgados de sus labios y encantados con su relación. Los aplausos que le dieron y las caricias de que fue objeto, no tienen número, porque á mas de su discreción en tan cortos años, á mas del acento apasionado con que representaba los diálogos y el tono solemne con que narraba las descripciones, el ser un poco tartamudo, que en otros sería un defecto, en él daba una gracia inesplicable á su discurso.

—¿Y dónde has leído tú esa relación? Preguntó el licenciado Nuñez.

—¿Dónde! Respondió Miguel: estampada en mi imaginación desde el día en que fui á la cuesta Zulema.

—Esto merece un premio, dijo el impresor Angulo. Toma, Miguel, conserva en memoria esta obra de Rui Lopez de Segura que tanto te agrada. Quizás te sea útil algún día.

El joven Miguel aceptó el presente con tanto júbilo, como si le hubiesen dado la lanza y celada que tanto apetecía.

En esto llegó á sus oídos un llanto lastimero y ruido de muchos pasos precipitados en la calle. Acudieron todos á informarse del caso y supieron como un joven estudiante era llevado entre dos corchetes por haber herido en el rostro á un camarada que le insultó, llamándole cobarde.

Tras de la turba, iba una pobre muger, que segun se supo, era su madre; deshecha en lágrimas y quejándose de la injusticia que cometían dejando libre al provocador por ser hijo de noble, y llevando preso al que era pobre y plebeyo.

—No hay fiesta sin agua-fiesta, dijo el licenciado Suarez. Los estudiantes son inquietos y pendencieros, y todos los años hay que lamentar alguna escaramuza.

Miguel de Cervantes había escuchado esto conmovido y pensativo. De repente dió un salto y se lanzó hacia la calle.

—¿A dónde vas? Preguntó Nuñez deteniéndole.

—A librarle, responde Miguel.

—¿A librarle! ¿Estás loco? ¿Qué poder tienes tú para eso?

—El de la buena causa, replicó Miguel. Yo haré ver á esos señores, que el que defiende su honra, antes merece premio que castigo. Yo les diré tales cosas, que se lastimen de esa pobre madre: dejadme ir.

Y diciendo esto, sin aguardar mas réplica se escabulló, dando á correr como un gamo.

La respuesta, el tono y la acción dejaron á todos sorprendidos.

—Es una joya este Miguel, murmuró casi avergonzado Nuñez.

Es mas, añadió Figueroa, que la luz de su entendimiento hará brillar la joya de su corazón. O mucho me engaño, ó algún día oireis hablar cosas grandes de ese rapazuelo.

NICOLAS DIAS DE BENJUMEA.

AL EXCMO. SEÑOR D. DE V.
EN LA MUERTE DE SU INVOLVIDABLE CONSUELO.

Soberbio ruge el huracan potente
De zona á zona en la region vacia;
Brama impetoso bullidor torrente;
De roca en roca se despeña el dia:
Lágrimas llora la tranquila fuente;
Leda suspira la enramada umbría;
Y ronca voz en el zenit retumba,
Tornando el orbe funeraria tumba.

El orbe sí; porque del pecho inerte
Mares arranca tu dolor profundo,
Que en yermo campo asolador convierte
De polo á polo cuanto abarca el mundo:
Dentro tu sér las sombras de la muerte
Tornan tus ojos manantial fecundo;
Que un ángel lloras que de ti se aleja,
Y en duelo eterno y horfandad te deja.

Ángel de amor en cuyo sér guardaba
El tesoro mayor de tu existencia;
Humana encarnacion que atesoraba
Átomo hermoso de divina esencia;
Ella el pesar de tu existir velaba
Con el niveo fulgor de su inocencia:
Tú el árbol eras que á la flor guarece,
Ella el capullo que á su sombra crece.

Lejos de ti para amargar tu vida
La arrastra sin piedad hado iracundo,
Y de tu amante corazon la herida
Sangre destila en su dolor profundo.
¿Quién su existencia á tu existencia unida
Romper pudiera en el estrecho mundo?
¿Quién hoy te diera la tranquila calma
Si en ella pierdes la mitad del alma?

Si ella en tus lábios aspiró su aliento;
Si ella en tus ojos su mirar bebiera;
Si en dulce calma, en ideal contento
Solo su amor felicidad te diera,
¿Cómo calmar tu aterrador tormento
Al rudo golpe de la parca fiera?
Lejos del mundo; que el consuelo emana
De los raudales de la fe cristiana.

Tras de ese azul y trasparente velo
Vestido de purísimos fulgores,
En vivo campo de brillante cielo
Mora tu Dios, Señor de los Señores:
Con Él tu hermosa angelical Consuelo
Gozando está de las eternas flores,
Y si la busca tu delirio ardiente
Allí la encuentra el corazon creyente.

Y cuando el tiempo en su velóz carrera
Marchite tu exaltada fantasía,
Al traspasar la mundanal barrera
Un ángel hallarás en tu agonía:
El velará tu endecha postrimera;
El á tu alma servirá de guía,
Y él te dará la sempiterna calma
Formando amante de las dos un alma.

TEODORO MARTEL.

Á UNA CONCHA.

Bajo sus asperezas
Guarda la concha
En su seno de nácar
Perla preciosa;
Que por modestia
Disfraza sus tesoros
La madre perla.

Ya sé yo, Concha mia,
Que tu almo seno
La perla de un cariño
Me guarda dentro,
Aunque disfrazas
Bajo tu indiferencia
Mis esperanzas.

Mas ya que tú eres concha
Donde se alberga
De mi dulce esperanza
La rica perla,
Deja que guarde
Como concha mi pecho
Perla tu imagen.

MARIANO Z. CAZURRO.

Madrid.

LA GOLONDRINA.

La golondrina se va;
Pero con las nuevas flores,
Toda encanto, toda amores,
La avecilla volverá.

La esperanza bendecida
Tambien del pecho se aleja,
Como el pájaro que deja
El vergel en donde anida.

Huye el ave el padecer
Y torna con la bonanza;
Mas ¡ay! la dulce esperanza
Se va para no volver!

RAFAEL BLASCO.

RECUERDOS.

Á CARIDAD.

Pasó aquel tiempo para no volver
(BURRIEL.)

Cuán fugaces los dias de ventura
Huyeron ¡ay! para mi mal, hermosa,
Dejando solo á la alma congojosa,
Recuerdos tristes de su dulce amor:
Nada me queda ya para memoria
De aquellas horas que gocé yo tanto.
Solo el recuerdo de tu dulce encanto
Logra prestarme alivio en mi dolor.

Fijas siempre en mi mente están las horas
Que contigo gocé tanta ventura,
Admirando tu célica hermosura,
Tu lindo talle y tus encantos mil.
¡Cuán feliz era yo cuando escuchaba
Adormecido en mis ensueños de oro,
De tus divinos lábios un te adoro.
Mas puro que las flores del pensil!

Y cuando el manto tenebroso y frio,
Por doquiera la noche difundia,
Tus cabellos el céfiro mecía,
Y de tu sien pasaban á mi sien:
Tú jurabas amarme hasta la muerte
Con toda la verdad de la inocencia,
Y hacer feliz mi mísera existencia
Y ahuyentar de mi alma el padecer.

Tanto amor, tanta dicha, tanto anhelo,
Tanta dulce ilusion, tanta alegría,
Que huyeran tan veloces, vida mia,
Quién entonces llegara á imaginar.
Con tu ausencia volaron mis delicias,
Mi calma, mi placer, mi sol, mi cielo
Y afanes, otra vez, y desconsuelo,
En mi pecho volvieron á morar.

Hoy lloro al recordar aquellas tardes
Que como el humo rápidas pasaron,
Y mi amor y mi calma me robaron,
Dejando al alma emponzoñada hiel.
Y lloro al recordar aquellas horas
Las mas felices de mi triste vida,
Pues comprendo que ya, muger querida,
Huyeron ¡ay! para jamás volver.

CARLOS C. NUÑEZ.

Á UNA LÁGRIMA.

Hervida saltas del pecho,
Y por mi semblante ruedas,
¡¡¡Con cuánta calma resbalas!!!
¡¡¡Resbalas!!! y ¡¡¡cuánto quemas!!!

¡Pobre lágrima! la ardiente
Catarata de mis penas,
Te arroja desde su fondo
Sepulcro de mi inocencia.

¡¡Cuán to me abrasas!! parece
Que un volcán mi pecho encierra;
Mucho has hervido por dentro,
Tiempo es ya que salgas fuera.

¡¡Pobre lágrima!! no eres
Hoy la purísima perla
Que brilló del dulce niño
En la alba frente serena.

No eres la nítida gota
De la cuna compañera,
Que sobre flores caía
O sobre mi madre tierna.

Aquella gota brotaba
Como en los lirios el néctar;
Brotaba fácil, tranquila,
¡¡Y era tan dulce verterla!!

Las lágrimas de los niños
Salen pronto, y los consuelan;
Las lágrimas de los hombres
Tardan en salir, y quemán.

Las unas son el rocío
De cándida primavera,
Y las otras son del alma
La rugidora tormenta.

¡Pobre lágrima, te has ido
Y ya es difícil que vuelvas!
¡¡Ay si volvieses trocada
En lágrima de inocencia!!

A. F. GRILLO.

Madrid, Junio 64.

JUAN COLIN.

Leyenda tradicional.

(Conclusion.)

XIII.

Juan Colin ni vió salir á Catalina, ni escuchó el golpe de la puerta, ni el otro ruido mas prolongado, mas terrible y espantoso.

Por unos instantes habia quedado paralizado por el dolor que sentia.

Despues prorumpió en lágrimas amargas, y acercóse otra vez á la dama lloroso y suplicante.

Esta no habia variado de postura, y parecia estar siempre prevenida en actitud de defenderse.

Un momento despues barbotó rígida y secamente estas palabras:

—Amrú, es inútil tu invento. Dios me presta fuerzas hasta para poderte ahogar si intentares tocarme, ya lo sabes.

Juan Colin apeló á todos sus recursos, para poder hacerse conocer de aquella noble señora, y á pesar de que advirtió en la estancia inmediata, es decir, en la otra torre, donde estaba el moribundo Amrú, y por donde habia salido la Cañizares, un ruido sordo y continuado como el de una lucha, no se fijó en ello ni por un solo instante.

Jamás hubiera dejado su empeño y así continuó.

—Yo os hablo de Dios, y de todo aquello que puede seros grato... Soy Juanillo, soy vuestro page...

Juan Colin se interrumpió de repente. La puerta que comunicaba á la otra torre, acababa de abrirse con estrépito, y un inmenso resplandor iluminó la estancia.

La torre estaba ardiendo como un horno de fuego, y en un momento penetraron las llamas, azotando los rostros de la loca y del sacristan.

—Ah! venid, venid, por la Virgen Santísima. Recordad á D. Sancho vuestro padre, vos su hija, vos Doña Isabel de Solís, gritaba desesperado el pobre sacristan.

Aquella muger, aquella dama, aquella loca, tan fuerte, tan terrible, tan imponente, delante del que creia era su verdugo, no ha-

bia escuchado la palabra de desesperación de su salvador. Al sentir cerca el fuego, á su inmenso resplandor y á su abrasador aliento, habia perdido completamente sus fuerzas.

Como el álamo gigante, que en el cauce de un río se asienta, y cuyas raíces descubre la caudalosa corriente, habia quedado tendida sobre su lecho.

Ya era tiempo.

Juan Colin la mira, y sin detenerse un momento avanza y la coje en sus brazos. Decidido, carga al punto con aquel cadáver, y colocando en su hombro su cabeza desgredada y pálida, no vacila un instante, y atraviesa rápidamente la puerta por en medio de las llamas, penetrando en aquel volcán para buscar la escalera y salvarse.

Ni ve, ni mira nada: solo le ocupa la idea de salvar aquel tal vez cadáver que estrecha cariñoso entre sus brazos.

Sus piés, en el momento de atravesar la puerta que comunicaba las dos torres, tropezaron en el cuerpo de Amrú, pero saltó por encima sin tocarlo.

Aquello era espantoso; mas que un horno y un volcán semejaba un infierno. El aquilon silbaba, mugiendo, y las llamas ondulaban en todas direcciones, semejando penachos encendidos.

La causa de este fenómeno era que Amrú, al sentirse moribundo, habia acudido á un recurso infernal por él preparado para un caso extremo. Pólvora y combustibles tenia colocados en todos los ángulos de la torre, y solo faltaba que prendiese una chispa para que el castillo volase. Así lo habia verificado, y en seguida, arrastrándose como pudo, se pone cerca de la puerta de la segunda torre para abrirla, con el intento de que el fuego allí tambien se comunicara. Esto fue casi precisamente en el momento de salir la Canizares. Aparece ésta, y ciérrase á seguida con estrépito la puerta á impulsos del temible huracán, casi á la par se siente cogida del trage por el jorobado moribundo, y se entabla entre los dos un lucha terrible, en medio de aquel incendio, que duró algunos instantes, hasta que Amrú espiró. Pero entonces ya era tarde. Todo estaba invadido por el fuego devorador; y además se habia desplomado una parte de la torre, dejando la estancia al aire libre. Herida en su lucha en el pecho, loca, vacilante, huye Catalina para buscar la escalera, y al ver la puerta escupiendo llamas como una serpiente infernal, se aumenta su terror y retrocede espantada en el momento en que Juan Colin salía de la torre segunda, llevando en sus brazos á su señora. Un instante solo, pero fantasmagóricamente terrible, pudo ver el sacristán á Catalina, en su huida, retrocediendo de espaldas, pues desapareció casi en el mismo punto de su vista rodando desde la torre y lanzando por los aires espantosos gritos de la mas espantosa desesperación.

Juan Colin, frío como la nieve, desmaya ante aquel espectáculo; pero instantáneamente



EXCMO. SEÑOR D. PEDRO SANTANA.

se repone, y avanza tambien á la escalera para buscar la salvación. Solo, hubiera retrocedido; pero reflexiona que no hay otro medio de escapar.

Velóz y decidido avanza. Las llamas le rodean como serpientes, y le lamen quemando sus vestidos y sus cabellos; pero sigue, sigue desesperado, y el fuego le consume y le devora. Un momento mas, un solo instante, y Juan Colin con su carga hubiera caído sofocado en aquel mar de fuego, que parecia abrirse para sepultarlo. Dos gritos de socorro simultáneos, angustiados y doloridos llegan hasta él penetrándole los oídos, y desgarrando su alma oyó dos huérfanas, dos ángeles, pidiéndole la salvación de aquella víctima, y casi sofocado y exánime, haciendo el supremo esfuerzo de toda su voluntad, salva la puerta y las llamas de un salto prodigioso en que atraviesa los nueve escalones que faltaban hasta la primera meseta.

Allí ya no habia fuego; pero en cambio se escuchaba en las torres abandonadas un chisporroteo invariable y furibundo.

Las fuerzas de Juan Colin ya estaban agotadas, y allí hubiera quedado desvanecido, pero siempre con su preciosa carga, si otros dos gritos mas angustiados y mas terribles no le hubieran hecho estremecerse y galvanizarse.

Se levanta y sigue bajando la escalera con la última desesperación de sus esfuerzos, y atraviesa, como un vendabal, como una máquina hasta hallarse en medio del campo, donde antes de caer, deposita su carga en los brazos de Inés y de Isabel, que casi espiraban de angustia.

Un momento despues se oyó una terrible explosión y una luz vivísima é inmensa que iluminó todo el espacio.

Las torres habian caído desplomadas como colosales y pesados gigantes, sepultando en sus cenizas y escombros los cadáveres de Kauh Achak y Catalina.

XIV.

Un viagero extraviado, ignorante de los misterios de aquel castillo, lo habia presenciado todo, desde larga distancia, y visto los esfuerzos de aquella negra y delgada figura, salvar un objeto, en aquel océano de fuego.

Una media hora despues de esta escena, y en medio de la oscuridad, si se hubieran podido ver, se habrian distinguido un burro y dos bultos negros encima, caminando á buen paso por entre gigantes cas encinas; y otros dos bultos, unidos, casi pegados, caminando á pié tras las huellas del animal.

Sus silenciosos pasos, y los rezos y sollozos que producian, era lo único que se hubiese podido escuchar si fuese posible que en una tal noche y á aquellas horas y en tan medroso lugar hubiese estado alguno.

No era aun el alba, pero ya empezaban sus ténues tintas á aparecer en el firmamento, cuando entraban estos personajes en la inmediata villa por el cerrillo llamado de San José, aposentándose despues en una casa casi en las afueras situada que daba frente por frente á la esquina de la calle de Lovero, que vos conocéis, pues aun tiene este mismo nombre.

Esta es, señorito, la historia de el sacristán Juan Colin, y el que un escritor muy famoso, dice que fue convertido en asno; lo cual, como habeis oído, no es cierto, y estas dos jóvenes, cuya historia os he prometido contar, fueron las que andando los tiempos, se llamaron las Camachas de Montilla.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.